



**FRANÇOIS-XAVIER  
FAUVELLE**

**ÁFRICA  
SÍ TIENE  
HISTORIA**

**REIVINDICACIÓN DEL  
CONTINENTE QUE OCCIDENTE  
ELIGIÓ OLVIDAR**



# Índice

<b>Presentación</b>	<b>9</b>
Marisa Pineau	
<b>África sí tiene historia</b>	<b>21</b>
Lección inaugural de la cátedra de Historia y Arqueología de los Mundos Africanos del Collège de France, pronunciada el jueves 3 de octubre de 2019	
<b>“Cada vez habrá menos posibilidades de ignorar a África”</b>	<b>73</b>
Entrevista a François-Xavier Fauvelle, por Marisa Pineau	



# **Presentación**

**Marisa Pineau**

**Marisa Pineau** es egresada de la carrera de Historia de la Universidad de Buenos Aires y maestra en Estudios de África por El Colegio de México. Actualmente es profesora titular regular de las cátedras Historia de la Colonización y Descolonización e Historia de Asia y África Contemporáneas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, directora de la Sección Interdisciplinaria de Estudios de Asia y África en el Museo Etnográfico de esa misma universidad e investigadora del Instituto de las Culturas (Idecu - UBA / Conicet). Ha publicado en la Argentina y en el exterior sobre diversos temas de la historia sudafricana contemporánea y sobre la enseñanza de la historia de África en el nivel universitario.

¿Qué imágenes, qué ideas vienen a nuestras cabezas cuando aludimos a África? Un exceso de estereotipos y representaciones peyorativas de las comunidades humanas que la pueblan o que la dejaron en sucesivas diásporas; un exotismo rancio en algunos casos y, en muchos otros, un paternalismo cándido, que entre las africanas y los africanos se complementa con el nada oculto sentimiento de estar en una condición subalterna y de minoridad frente al modelo imperativo del “hombre blanco”. Superando todas estas representaciones –tanto las evidentemente negativas como las que se pueden denominar positivas–, hoy en día el campo de la historia africana es fecundo y vital. Una clara demostración de esto es la creación de la cátedra de Historia y Arqueología de los Mundos Africanos en el Collège de France en 2019, y la designación de François-Xavier Fauvelle como su profesor titular. En su tarea allí, así como en otros ámbitos, Fauvelle propone cambios sustanciales en la cronología que suele utilizarse para el estudio de África, incorporando una nueva interpretación de la noción de Edad Media, que así incluye al conjunto del Viejo Mundo.

Si bien la historia de África no estuvo del todo ausente del Collège de France (porque algunos temas relativos eran abordados en otros cursos) y esta cátedra

no es la primera dedicada a mundos no europeos (la de Historia Intelectual de la China existe desde 2008 y la de Historia Contemporánea del Mundo Árabe, desde 2003), es muy relevante la creación de un ámbito permanente consagrado a la historia y la arqueología de África. Que haya ocurrido en ese momento no fue azaroso, sino el final de un recorrido demandante y trabajoso. Esta disciplina se ha ganado un lugar indiscutido como campo historiográfico desde la década de 1960,<sup>1</sup> época en que se asistió a un crecimiento de una historiografía africana de alta calidad, surgida tanto en los ámbitos académicos del mismo continente (en la Universidad de Dakar de Senegal y en la Universidad de Witwatersrand de Sudáfrica, para limitarnos a dos ejemplos) como en otros centros de estudio del mundo.

En los debates públicos franceses, la historia de África ha estado muy presente desde comienzos del siglo XXI. Los temas encarados tienen que ver directamente con la historia de Francia, como la participación del país en la trata de personas esclavizadas y los legados de ese involucramiento, la colonización de Argelia y del resto

1 En esa década se crearon varias revistas con foco en la historia africana, como *Journal of African History*, *Cahiers d'Études Africaines* (las dos publicaciones, en 1960), *African Historical Studies* en 1968 o *Kleio* (actualmente *African Historical Review*) en 1969. Todas ellas siguen activas en nuestro presente. También merece destacarse que en 1964 se lanzó el proyecto de la Historia General de África de la Unesco y en 1972 se realizó en Dakar el congreso inaugural de la Asociación de Historiadores Africanos, a partir del cual se creó la revista *Afrika Zamani. Journal of African History*.

de África, la actuación en el período de las descolonizaciones y los reclamos de restitución de piezas artísticas y de restos óseos africanos que permanecen en museos franceses como parte de su patrimonio. Las discusiones son acaloradas y las posiciones son tan encontradas que se habla de una “guerra de memorias”.<sup>2</sup> Por un lado, hay convocatorias de amplios sectores de la población, ya sea que tengan orígenes africanos o no, y de la comunidad académica para dar a conocer la historia africana, invisibilizada en la enseñanza escolar.<sup>3</sup> Desde el Estado se han ensayado distintas respuestas, según el color de los gobiernos y las circunstancias. Entre las demostraciones conservadoras, hay que mencionar que en 2005 la Asamblea Nacional votó la Ley 158 en reivindicación de la acción de los franceses en lo que sigue conociéndose como territorios de ultramar. En su art. 4 se establecía la obligación de enseñar en las escuelas “los aspectos positivos de la colonización”. Ese intento de crear una historia oficial al respecto suscitó enormes protestas y el gobierno de Jacques Chirac se vio obligado a derogarlo. Posteriormente, en 2007, el presidente Nicolas Sarkozy, durante un discurso en Dakar, reconoció algunas facetas de la colonización francesa, aunque fue muy criticado por sostener que “el desafío de África

2 Véase, por ejemplo, Pascal Blanchard e Isabelle Veyrat-Masson, *Les guerres de mémoires. La France et son histoire*, París, La Découverte, 2008.

3 Para más información, véase, por ejemplo, Laurence de Cock, *Dans la classe de l'homme blanc. L'enseignement du fait colonial en France des années 1980 à nos jours*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 2018, disponible en <[books.openedition.org/pul/26743](http://books.openedition.org/pul/26743)>.

es entrar en la Historia”. Recientemente, el presidente Emmanuel Macron promovió una investigación y la redacción de un informe sobre la colonización y la guerra de Argelia a Benjamin Stora, reconocido historiador de origen argelino. El entusiasmo y la pasión por las cuestiones históricas africanas están vivos en la arena pública. Por eso, la creación de la cátedra en el Collège de France ha generado gran atención y sus clases concitan mucho interés.

Con formación en Historia y en Filosofía, François-Xavier Fauvelle se doctoró en la Universidad de París I Panteón-Sorbona bajo la dirección de Jean Boulègue, reconocido historiador del África Occidental. Su tesis fue publicada con el título de *L'invention du Hottentot. Histoire du regard occidental sur les Khoisan, XV<sup>e</sup>-XIX<sup>e</sup> siècle*,<sup>4</sup> y versó sobre la representación de los khoisan, población originaria del África Meridional, entre los viajeros europeos y en la literatura filosófica y antropológica occidental desde que llegaron a la región los primeros viajes marítimos portugueses y se entablaron contactos con los africanos. A comienzos de este siglo y tras una estancia posdoctoral en Etiopía, Fauvelle fue admitido como investigador del Consejo Nacional de Investigación Científica (CNRS) en el Instituto de Estudios Africanos en la Universidad de Aix-Marseille. En el año académico 2005-2006, fue investigador en el Instituto Francés de Sudáfrica (IFAS), en Johannesburgo, y entre 2006 y 2009 dirigió el Centro Francés de Estudios Etiópes en Addis Abeba. A su regreso a Francia, se

4 París, Sorbonne, 2002.

sumó al laboratorio Traces de la Universidad de Toulouse Jean-Jaurès, que coordinó entre 2013 y 2017, hasta ser elegido –a fines de 2018– en el Collège de France.

En su trayectoria, Fauvelle dirigió importantes iniciativas científicas, como el programa de investigación Archivos Breuil –que reunió a historiadores, arqueólogos y africanistas en torno al archivo del abad Breuil, así como en debates sobre trabajos de campo–, la misión francesa de arqueología del islam en Etiopía y el Cuerno de África (2007-2011), la misión arqueológica franco-marroquí en Siyilmasa y actualmente el programa “TraçOrAfrica” que, financiado por el Collège de France, se propone seguir las huellas del oro extraído en el África subsahariana.

Además del libro ya mencionado, entre las numerosas publicaciones de este notable estudioso se destacan otros dos libros: *Penser l'histoire de l'Afrique* (2022) y el muy reconocido *Le rhinocéros d'or. Histoires du Moyen Âge africain* (2013). Como director de volúmenes colectivos, no se puede dejar de mencionar su tarea en *Sijilmâsa, cité islamique du Maroc médiéval. Recherches archéologiques maroco-françaises 2011-2016* y el *Atlas historique de l'Afrique. De la Préhistoire à nos jours*, los dos de 2020.

Con la intención clara de superar los lugares comunes y el exotismo que muchas veces ponen trabas al acercamiento al conocimiento de las sociedades africanas, Fauvelle asume el desafío de estudiar y de mostrar la gran riqueza y diversidad de la historia africana. Esto se puede comprobar en la lección inaugural que presentamos en este libro, que es su primera traducción al castellano.

En sus trabajos, Fauvelle busca situar la historia africana en un contexto global, sustrayendo al continente

del lugar de subordinación que le asignó la historiografía occidental (cuando no optó por invisibilizarlo). Evocando la propuesta de “provincializar Europa” enunciada por el historiador bengalí Dipesh Chakrabarty, Fauvelle focaliza su tarea en construir una trama histórica más pareja, más nivelada, y concebir al mundo desde cada una de sus partes. Sin embargo, no busca hacer una historia afrocentrada. En cambio, sigue el planteo de Souleymane Bachir Diagne, que se propone evitar los centrismos, y así nos demuestra la importancia de desplazar la mirada e incorporar formas globales de conocimiento, de crear y de fortalecer la conversación de los mundos africanos con los otros mundos.

La historiografía positivista surgida en el siglo XIX basaba sus investigaciones en el análisis de fuentes escritas. A partir de esta premisa, que se elevó a norma, se consideraba que era difícil o imposible una historiografía de aquellas sociedades que no hubieran desarrollado la escritura. Las posibilidades de estudiar y redactar la historia de las comunidades ágrafas eran nulas: las poblaciones originarias americanas y africanas, las sociedades campesinas europeas y tantos otros grupos sociales no tenían la fortuna de “entrar en la historia”. Esta posición extrema fue cuestionada en el siglo XX por diversas escuelas historiográficas, de la primera generación de los *Annales* (Marc Bloch y Lucien Febvre) en adelante. Sin embargo, aquella rígida regla positivista pervive como resquemor y suspicacia. No es por nada que Fauvelle se refiera a esta situación y se explaye mencionando la potencia del archivo africano.

Por un lado, este investigador se refiere a la disparidad y antigüedad de los sistemas de escritura y de las

culturas letradas africanas, muchas veces olvidadas. La riqueza y la variedad de la tradición oral brinda un espacio fértil para una investigación histórica, claramente facultada para practicar sobre ese corpus el mismo análisis crítico que se exige a los materiales escritos. Además, se cuenta con los significativos aportes generados por la vertiente de la arqueología. Fauvelle tiene una gran experiencia en el terreno, de la que se pueden destacar las ya mencionadas excavaciones en Siyilmasa, la puerta al comercio con el África Occidental. Para quebrar el prejuicio, y con estos elementos expuestos, es bueno no perder de vista que, tal como para comprender la historia de otras sociedades humanas, para hacer historia de África es necesario el trabajo colectivo y en común de diversas especialidades, con un enfoque pluridisciplinario.

Otro prejuicio habitual da por supuesto el aislamiento de África, como si el continente estuviera fuera del planeta, como si sus sociedades formaran un planeta aparte. Fauvelle nos muestra que, a lo largo de los siglos, las sociedades africanas han estado en contacto y en conversación entre sí y con los otros continentes. La historia africana es una historia conectada, sobre todo por vía de las migraciones de las personas (no hay que olvidar que la humanidad se originó en ese territorio y desde allí pobló el planeta), de las religiones, de la circulación de bienes y productos, y a través de los mares. Desde 2010, Fauvelle se ha interesado especialmente por el estudio de las sociedades medievales africanas. El concepto de “Edad Media” aplicado a la historia de África todavía genera discusiones, seguramente porque implica dar por sentado que la historia transcurrida en el milenio que va del siglo V al XV fue global.

Donde mejor se puede apreciar la aplicación de esta propuesta de abordar la Edad Media de modo no restrictivo y de pensar la historia africana interconectada con la de las sociedades europeas y asiáticas es en el libro *Le rhinocéros d'or. Histoires du Moyen Âge africain*. Al final de cada uno de sus capítulos, Fauvelle da cuenta de investigaciones y publicaciones realizadas por otras y otros autores. Es una guía como la que puede elaborar un buen profesor, para orientar en el camino a quienes quieran emprenderlo y hacer una invitación a profundizar en los temas expuestos. Es indudable que a nuestro autor le interesa la transmisión intergeneracional de saberes y la posibilidad de producir nuevos conocimientos en su área.

Fauvelle toma posición sobre las representaciones negativas, tristemente muy comunes, respecto de lo africano. Habla de una decisión de Occidente de desconocer la historia africana, de ocultarla, en el momento en que las compañías comerciales inglesas, francesas, neerlandesas y portuguesas se enriquecían con las ganancias del tráfico de personas esclavizadas por el Océano Atlántico y su explotación en las plantaciones, las minas y el ámbito doméstico en las distintas colonias americanas y del Caribe. Sostiene que hay un “miedo racial” que obra en la creación y la continuidad de las teorías providencialistas de la historia. Este argumento tiene un eco especial en América Latina, si se tiene en cuenta la importancia demográfica de la población de origen africano en la región y las –más o menos efectivas– políticas de blanqueamiento racial y cultural desarrolladas por los Estados nacionales durante los siglos XIX y XX. Todavía hoy se encuentran obstáculos para la incorporación de la historia de África en los

distintos niveles de enseñanza de nuestros países.<sup>5</sup> La lección inaugural de Fauvelle permite renovar la esperanza de ayudar a saldar en parte esa deuda.

Al final de su exposición y en plena coherencia con sus planteos, Fauvelle, impregnado de la cultura africana, hace un reconocimiento especial a los ancestros, no de manera inocente, sino escogiendo a las personas que elige recordar. Se refiere a James Baldwin, a Toni Morrison, a Nelson Mandela, a Chris Hani. Para quienes no conozcan a estos ancestros elegidos, la potente lección que presentamos en este libro es una buena invitación a acercarse a sus obras y a sus originales vidas.

5 Hay que hacer la salvedad de Brasil, cuya Ley 10 639 de 2003 instituyó la obligatoriedad de la enseñanza de la historia de África y de la cultura afrobrasileña en todos los niveles educativos.